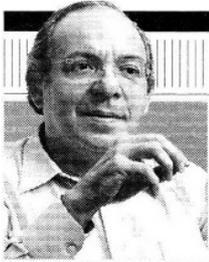


Fecha 14.11.2008	Sección Opinión	Página 2
---------------------	--------------------	-------------



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

En la izquierda

La política institucional gana espacios en la izquierda y los pierde la política de la movilización. En unas cuantas semanas la corriente de legisladores y militantes del PRD que quieren ser parte de la vida institucional del país ganó cosas que hubieran parecido imposibles hace un año, impensables hace dos.

Primero, se volvieron fiel de la balanza en el Congreso en la negociación de la reforma petrolera y en la del presupuesto, terminada ayer.

Luego, el tribunal electoral le dio la victoria a Jesús Ortega en la elección interna del PRD, celebrada hace ocho meses, lo cual despeja legalmente el control de su corriente sobre el partido.

El triunfo legal no borra el hecho político originario del problema: que el principal partido de la izquierda es incapaz de unas elecciones abiertas a todos los votantes, garantizando al mismo tiempo limpieza electoral.

La pieza clave del nuevo curso de los ganadores es que han perdido el miedo a perder los votos y la popularidad que hace dos años era tesoro exclusivo del líder de la izquierda rupturista, Andrés Manuel López Obrador.

La popularidad y los votos de este líder parecen haberse diluido al punto de no representar para sus correligionarios ni una ventaja ni una amenaza mayor.

Pocos mexicanos habrán tirado un capital

político tan grande como el que López Obrador tiró en estos años de empeño rupturista. Cuando uno mide el punto a que llegó a co-gobernar el PRI siendo la segunda minoría, entiende lo que hubiera podido co-gobernar la primera minoría perredista, preparando el camino desde ahí, como lo ha preparado el PRI, para volverse mayoría.

Los perdedores de esta nueva batalla en la izquierda, con mucho peso aún dentro del partido y el Congreso, anticipan decisiones fuertes que pudieran llegar incluso a una nueva escisión en el PRD.

Pero los institucionales han ganado autonomía respecto de la izquierda rupturista, que se reclama del movimiento social aunque no esté muy claro donde está ese movimiento en el país. La crisis económica puede despertarlo el año entrante y reanimar con él la fuerza del discurso rupturista.

Es posible, como dicen los rupturistas, que muchos estemos ciegos al gran movimiento silencioso que se gesta en los pueblos anónimos del país.

Pero ese movimiento no se manifiesta con claridad en el campo de la izquierda, donde los institucionales, simplemente, ganan terreno.

* * *

Coda: La unidad es aquello que queda después de las escisiones. ■■

acamin@milenio.com

